



Publicación periódica. 3€
#9/MAYO 2018
La Revista de la Academia

ARTESCÉNICAS



ALONSO DE SANTOS

y el arte de hacer comedias

A VUELTAS CON LOS CLÁSICOS • GIRAS POR ESPAÑA: MISIÓN IMPOSIBLE • TEATRO GRATIS



Academia
de las Artes Escénicas
de España

¿QUÉ HACEMOS CON LOS Clásicos?

En el presente número de *ARTESCÉNICAS*, que viene cargado de reflexiones sobre los clásicos (ponencias de la Jornada de Murcia, entrevista con el nuevo director del Festival de Almagro...) no podía faltar el tema de la adaptación, versión o reescritura de aquellos autores de otro tiempo. Quizás sea, junto con el verso, la cuestión palpitante de esta importante parcela de las artes escénicas. ¿Cómo hacer a los clásicos? ¿Siguiendo el canon de la tradición, que nadie sabe exactamente cuál es pero que se supone o se imagina? ¿O traerlos a la modernidad, actualizando todo lo que se pueda actualizar, en la creencia de que así el público entenderá mejor el texto? He aquí la cuestión más debatida en los diversos foros que, desde hace unos 40 años, se suceden en lugares tan diversos como Almagro, Almería, El Paso, Ciudad Juárez, Olmedo, Cáceres, etc. La cuestión que hace dividirse peligrosamente el hispanismo dedicado a eso de estudiar a los poetas del Siglo de Oro. Los españoles, tan dados a las filias y fobias que aparecen en parejas antitéticas (Cervantes y Lope de Vega, Góngora y Quevedo, Joselito y Belmonte, Real Madrid y Barça...) hemos contagiado a los colegas del exterior en el debate de qué es mejor ver en un escenario: el texto tal y como salió de su progenitor, o cargado de signos que remiten a la actualidad. He ahí la cuestión. Por eso en la revista nos parecía interesante dar una vuelta de tuerca al asunto, con cuatro creadores actuales, de sobrada experiencia en el tema de adaptar textos clásicos (entendiendo con ello, textos del pasado, aunque sea del pasado reciente del tránsito entre el siglo XIX y XX) que pueden y deben terciar en el mentado debate. A todos ellos agradecemos el esfuerzo en contar en breves líneas su posición al respecto, que no es otra que la que ofrecemos a continuación.

CONFESIONES DE UN MIOPE

por Paco Azorín

Una reflexión sobre el papel en la actualidad del director de escena implica necesariamente hacer el ejercicio de abrir el plano para analizar mejor el conjunto de la sociedad en el que dicho director está, *malgré lui*, inmerso de pies a cabeza. Si, como yo creo, el teatro tiene que ser un proceso emocional e intelectual para entender nuestro entorno, para intentar que las preguntas (con o sin respuestas) sean maravillosamente complejas y ricas, entonces un director de escena tiene que ser una figura con un vínculo y un contrato férreo con tu tiempo, con sus conciudadanos. Como artistas, no podemos hablar sobre temas que desconocemos. Eso supondría un acercamiento frívolo a realidades distintas que visitaríamos de un modo superficial y, por lo tanto, banal. Nuestros temas deben ser los que nos quitan el sueño y los que nos dan alas, los que nos obligan a ser, inexorablemente, lo que somos.

Acercar el mito. En mi caso, dicho contrato con mi entorno me lleva a concebir cualquier puesta en escena desde la contemporaneidad más absoluta, incluso con los clásicos. Un texto o un autor considerado como tal, lo es porque su preocupación me llega también a mí, siglos después. Mi camino personal es el de acercar el mito al público de hoy y no al contrario, bajo el peligro de hacer un ejercicio de estilo. Quizá en nuestro país, en el último medio siglo hayamos echado de menos la figura del dramaturgo, no en su acepción de autor, sino en su acepción alemana más moderna: *el adaptador*. Se trata de una figura omnipresente en los teatros públicos alemanes. Dicho personaje trabaja desde el principio de un proyecto escénico para garantizar su conexión con la actualidad, su conveniencia y necesidad, su proyección sobre el público. En gran parte de los casos es el responsable de la adaptación de los textos, con la finalidad de la perfecta recepción. Como si de un traductor se tratara, dicha figura conoce a la perfección la lengua de origen (el entorno histórico y social de la pieza a representar), así como la lengua de recepción (el mundo actual, con cierta dosis de proximidad respecto al centro de producción), y se encarga de que la obra pase intacta de una lengua

a la otra. En nuestro caso, se encargaría de que el espíritu de la obra llegue intacto al público actual. Este papel de dramaturgo, por ausencia de él y por necesidad, hemos tenido que asumirlo nosotros mismos, los directores de escena. En mi caso concreto, todas las últimas producciones de teatro (*Julio César*, *Escuadra hacia la muerte*), y de ópera (*Maruxa*, *María Moliner*, *Don Giovanni*, *La voix humaine*) han sido excelentes ocasiones para explorar este acercamiento de dos mundos, de dos épocas y de dos realidades que tienen que converger, si o sí, en la realidad del espectador. Es muy probable que haya otros protocolos distintos que yo definiría como *historicistas* y que no juzgo. Sin embargo, estoy convencido de que nuestro mundo avanza a una velocidad supersónica y que el contrato tácito que hemos firmado con nuestra sociedad, al menos a mí, no me permite mirar atrás ni un segundo. Al contrario, mirar alrededor, maravillarse y, si fuera posible, mirar adelante. Allá lejos cuesta ver, pero a base de mirar y forzar la vista quizá pueda traspasar mi propia miopía.



La directora Liuba Cid.
© Antonio Castro.



El escenógrafo y director Paco Azorín.
© Alessandro Arcangeli



Celos y agravios, con dirección y adaptación de Liuba Cid (2013).
© Antonio Castro

EL TEATRO CLÁSICO INSPIRA

por Liuba Cid

En relación al teatro clásico, Peter Brook escribió: "El teatro es el estómago donde el alimento se metamorfosea en dos sustancias equivalentes: el excremento y los sueños". Todo director entiende que esta yuxtaposición de ideas abre el debate sobre contenido y forma a la hora de llevar a escena un texto clásico. En lo concerniente al montaje escénico, toda adaptación lleva consigo una revisión dramaturgica del texto original, y consecuentemente, un proceso de 'interpretación' - 're-presentación' abierto. Esto repercute en el sustrato de la obra dramática, afectando su estructura, el relato, los personajes, la ideología y en algunos casos el título, que encapsula la denominación temática de la obra. El teatro clásico inspira. En el marco de la producción escénica actual, de aspecto reformador y posdramático, nos aferramos, aún desde la experimen-

tación de nuevas formas y discursos representacionales, al arquetipo de Lope, Shakespeare, Esquilo, Calderón o Molière. ¿Por qué? Algunas de las razones las encuentro en la riqueza significativa de los textos, los personajes y su caracterología, la arquitectura de géneros, el mito como paradigma, la dinámica de la acción a través del diálogo, y otros muchos aspectos que suponen una 'puesta en valor' para el trabajo escénico y el concepto de puesta en escena del director.

Visión predeterminada. El montaje de un clásico encarna un cúmulo de relaciones productivas que atañe no solo a lo "puramente teatral"; la convención, el texto, la interpretación actoral, la planta escénica, la escenografía, la estética de la representación..., también absorbe de otras fuentes como la música, la pintura, la coréutica, la filosofía, las nuevas tecnologías, el performace, la arquitectura, la sociología, la psicología o el diseño. Aunque en este sentido, cabe destacar que toda superposición de capas en el montaje debe jugar un papel funcional, no efectista, como dijo Oteiza "crear es quitar". Tenemos una visión predeterminada de 'lo clásico', una necesidad, un impulso generacional de materializar esa reforma disponiendo de herramientas que, de un modo u otro, arrastran la adaptación a un nuevo status dramático. En mis proyectos escénicos he insertado dramaturgias colaterales procedentes de otras fuentes; en la versión de *Fuenteovejuna* (Almagro, 2010) añadí textos del poeta romántico cubano José Martí a la voz del pueblo, grandes dosis de hibridación estética; en *Celos y Agravios* (Cáceres, 2011), adaptación que firmo y dirijo inspirada en la comedia de Rojas Zorrilla,